

ACOGER: TRANSFORMAR Y ENRIQUECER

Nadie elige huir, todos merecen un hogar

Hoy nos reunimos para recordar a todas esas personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares, sus familias, sus raíces y, muchas veces, sus sueños. Personas que han huido de la guerra, de la persecución, de la violencia o de la pobreza extrema en busca de algo tan sencillo y tan valioso como vivir en paz.

Con la entrada en vigor del nuevo Pacto Europeo sobre Migración y Asilo, no podemos olvidar que Naciones Unidas reconoce que más de cien millones de personas han sido forzadas a huir de sus hogares en todo el mundo. Ante esta realidad, reclamamos una Europa comprometida con la acogida, la protección internacional y el respeto a los derechos humanos.

Detrás de cada refugiado hay una historia. Una madre que protege a sus hijos. Un joven que busca una oportunidad. Una familia que lo ha perdido todo y que, aun así, mantiene la esperanza de comenzar de nuevo.

También queremos recordar a tantas personas migrantes que viven y trabajan entre nosotros sin una situación administrativa regular. Son vecinos y vecinas que contribuyen cada día a nuestra sociedad y que merecen poder hacerlo con seguridad, derechos y dignidad.

La regularización es una medida de justicia, de cohesión social y de reconocimiento de una realidad que forma parte de nuestro presente. Garantizar derechos laborales, sociales y ciudadanos, fortalece a toda la sociedad y favorece una convivencia más igualitaria y segura para todas las personas

Hoy alzamos nuestra voz para reclamar una sociedad más humana, donde nadie sea discriminado por su origen, su nacionalidad ni su situación administrativa; una sociedad que ponga en el centro la dignidad de las personas y que haga de la solidaridad un principio de acción colectiva.

Que éste día nos recuerde que ninguna persona es ilegal, que la dignidad humana no conoce fronteras y que todos y todas tenemos derecho a vivir con esperanza.

Seguiremos trabajando y movilizándonos por una sociedad inclusiva, justa y comprometida con la igualdad de derechos para todas las personas.

**PORQUE TODOS PODEMOS NECESITAR SER ACOGIDOS ALGUNA VEZ,
CONSTRUYAMOS UNA SOCIEDAD DONDE NADIE QUEDE FUERA.**

Muchas gracias.

¡Oíd, humanos! (Nima Yushij, poeta iraní)

¡Oíd, humanos, sentados en la orilla, riendo alborozados!

Alguien en el agua está perdiendo la vida,
alguien incesantemente bracea
en este iracundo y oscuro y pesado mar que conocéis.

Mientras embriagados estáis
con el deseo de someter al contrario,
mientras en vano imagináis
haber tendido una mano al desvalido
para amasar fortaleza,
mientras apretáis la correa
alrededor de vuestras cinturas,
¿cuándo os puedo yo hablar?
¡Alguien dentro del agua en vano está siendo sacrificado!

Oíd, humanos, reclinados gozosamente en la orilla,
pan en el mantel, ropa sobre vuestros cuerpos;
alguien desde el agua os llama.

Con sus manos cansadas golpea el pesado oleaje;
abierta la boca, con los ojos arrasados de pánico
ha visto vuestras sombras desde la lejanía,
traga agua del profundo azul cobalto y a cada momento su angustia crece.

Saca de las aguas
a veces la cabeza, a veces un pie.

¡Oíd, humanos!
Sus ojos desde la distancia aún atisban este mundo envejecido,
grita y confía en el auxilio.
¡Oíd, humanos, en contemplación sobre la plácida orilla!

Las olas golpean la orilla silenciosa,
rompen como un borracho que inconsciente se desploma,
rugiendo retroceden; y de nuevo este clamor llega desde la lejanía:

“¡Oíd, humanos!”,
y el rumor del viento resuena cada vez más descorazonado,
y su voz, en el rumor del viento, más se desvanece.
Entre las aguas distantes y cercanas
siguen resonando estas voces:
“¡Oíd, humanos!...”.

https://en.wikipedia.org/wiki/Nima_Yooshij